

Ellos sí pueden, los otros no

Escrito por Roberto Rubio-Fabián



Como lo hemos mencionado en otra ocasión, cada vez resulta más difícil encasillar la compleja realidad política de nuestros días en el simplismo dualista de las categorías izquierda-derecha. Desgraciadamente, las ciencias políticas todavía no han producido las nuevas categorías que respondan adecuadamente a la cambiante e imbricada realidad política de nuestros tiempos. Por ello, y para darse a entender mejor con los lectores, recurrimos en este artículo a esas categorías. Bajo tal perspectiva, nos referiremos acá a la denominada izquierda política y a los curiosos comportamientos de buena parte de su dirigencia.

Lo acá expresado no compete a aquellos dirigentes que, por su forma de pensar, ética y correcto comportamiento, podemos calificar de verdadera gente de izquierda.

Valga aclarar también que lo acá expresado no compete a aquellos dirigentes que, por su forma de pensar, ética y correcto comportamiento, podemos calificar de verdadera gente de izquierda. Acá en el país, y dentro del FMLN, hay varios de ellos que todavía merecen nuestro respeto. Nos vamos a referir entonces a aquellos dirigentes de “izquierda”, que como dice un chiste, ponen la vía a la izquierda pero cruzan a la derecha... al peor y más torcido cruce hacia la derecha; a los que usan como escudo la palabra pueblo para defender sus oscuros intereses; a los que se creen investidos con el derecho de hacer cosas que otros no pueden o deben hacer.

Esta “izquierda” sí puede aliarse a la derecha política más corrupta y opaca, negociar y repartirse con ella pedazos del Estado, conspirar y conjurar conjuntamente contubernios políticos, orquestar leyes funestas e inconstitucionales. Se sienten con el derecho de hacerlo, pues creen, o nos quieren hacer creer, que en tanto representan los intereses populares lo hacen por el bien del pueblo y de los pobres. Pero “los otros”, los que no son ellos, sus críticos progresistas o de izquierda, esos ni siquiera pueden aparecer en la foto departiendo amigablemente con personeros de la derecha, pues fácilmente son calificados de derechistas, oportunistas, traidores, agentes de la CIA. Ellos sí pueden, los otros ni de asomo.

Esa “izquierda” sí puede hacer negocios con grandes empresarios, puede ser socia, sin mayores escrúpulos y

principios, de empresarios corruptos y/o vinculados al narcotráfico, o puede hacerse ella misma una gran empresa de negocios. Al fin y al cabo (así lo justifican) el proyecto popular necesita poder económico y poderosos fondos, el proyecto del “cambio” necesita que sus dirigentes cambien a lujosas y confortables formas de vida. Los otros no pueden ni hablar bien de algunos empresarios, a riesgo de ser considerados pequeños burgueses, o cooptados del sistema capitalista. Ellos sí pueden, los otros ni de cerca.

La “nueva izquierda” puede hacer uso indebido del Estado para hacer fortuna, puede amañar licitaciones en sus alcaldías a favor de empresas del partido, puede acceder al Ejecutivo para ganar ilegal o ilegítimamente grandes licitaciones públicas, puede partidizar la contraloría pública para favorecer a sus aliados y chantajear sus opositores, puede usar dinero mal habido para comprar voluntades. Si el Estado es del pueblo, y ellos representan al pueblo ¿por qué no hacerlo sin ruborizarse? Mientras tanto, los que sí tienen un poco de decoro, los que siempre han abogado porque el Estado esté al servicio del ciudadano, se atreven a denunciar sus fechorías y falta de transparencia, esos otros son vilipendiados como manipulados por la derecha, como vendidos a la empresa privada y a los ricos, como resentidos. Ellos sí pueden, los otros no pueden ni siquiera criticarlos.

Esa “izquierda” denuncia a los ricos porque evaden impuestos, pero sus estrenadas empresas se encuentran entre las más evasoras; sus dirigentes feministas critican el machismo de la cultura burguesa, pero aplauden regímenes que, como el de Irán, le pone bozal intelectual, espiritual y corporal a las mujeres, o como el de Nicaragua, donde el presidente viola a su hijastra y combate las organizaciones de mujeres.

En fin, a ellos no les duele toda esta gran hipocresía. Ya se acostumbraron a ella. A los otros, a los que sacrificamos nuestra juventud por ideales, por la democracia, por la honestidad, sí nos duele... y nos duele mucho.

Enlace original:

<http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/204353-ellos-si-pueden-los-otros-no.html>